

LA REGIÓN DE ACAZÓNICA DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL

María de la Luz Aguilar Rojas y Martha Elena Nava Tablada

Se seleccionó la comunidad de Acazónica localizada a 20 km al suroeste de la cabecera municipal de Paso de Ovejas, Veracruz, por su relevancia histórica a través del tiempo, ya que fue un importante asentamiento durante la época prehispánica, luego ejemplo del desarrollo de las grandes haciendas jesuitas de la época virreinal dedicada a la cría de ovejas, posteriormente refugio de los insurgentes durante la guerra de independencia, después cabecera municipal y finalmente en el siglo XX, importante bastión del agrarismo.



Extensión de la hacienda

Este ensayo es una revisión bibliográfica sobre el uso de suelo y la propiedad de la tierra durante la época colonial en la región de Acazónica, ubicada en la parte suroeste del municipio de Paso de Ovejas. Es importante señalar que con la llegada de los padres jesuitas a esta región, se dio un cambio drástico en la actividad productiva debido a la introducción de la ganadería y de nuevos cultivos, que trajo consigo un cambio en el paisaje y uso de suelo, transformándose en una sabana lo que anteriormente eran campos agrícolas.

La llegada de los jesuitas a la Nueva España tuvo lugar en 1572, cuando pisaron tierra los primeros quince padres durante el reinado de Felipe II quien, junto con un grupo de personas acaudaladas, les brindó un incondicional apoyo financiero y gracias a su gran visión empresarial pronto multiplicaron los recursos, convirtiéndose con el tiempo en los hacendados más poderosos de la Nueva España (Florescano, 1976, citado por Von Wobeser, 1989).

La política de inversiones se convirtió en un factor esencial en la economía de los jesuitas. En general, buscaban formas de inversión que no perjudicasen la re-

putación de la compañía y por el otro lado, necesitaban entradas bastante seguras invirtiendo en empresas agrícolas como las haciendas y sus dependencias. La tierra era la inversión más segura de la época, redituaba buenas ganancias ya sea trabajándola o arrendándola, su posesión daba prestigio social y permitía tener acceso a crédito porque se utilizaba como garantía hipotecaria (Von Wobeser, 1989).

Sin duda la mentalidad empresarial de los jesuitas los llevó a tratar de obtener el mayor rendimiento posible. Así, sus haciendas estuvieron orientadas hacia las ganancias y su éxito estaba relacionado con la capacidad de adaptarse a las demandas del mercado regional y local. En este sentido, parte de la solución fue la extensión y variedad de los giros de las haciendas, aumentando y diversificando la producción, con continuas mejoras y realizando experimentos con diferentes cultivos para determinar cómo podía utilizarse más ventajosamente una propiedad.

Las haciendas de los jesuitas realmente fueron muy rentables. Su mantenimiento y sostenimiento se logró gracias a la participación de un buen número de trabajadores. Sin embargo, a causa del colapso demográfico de la población nativa para finales del siglo XVI, debido a la guerra y las enfermedades, los padres de San Ignacio, como otros grandes hacendados, tuvieron que importar enormes cantidades de esclavos de origen africano, mano de obra forzada y sujeta a las haciendas, quienes para finales del siglo XVIII ya se habían mezclado con la población indígena, resultando así una población parda y morena que predominó en la región de Acazónica (Cruz-Carretero, s.f.).

PASO DE OVEJAS

El nombre de Paso de Ovejas se debe a que durante la época colonial, arrieros del altiplano trasladaban a sus rebaños de ovejas, propiedad de los jesuitas, por el margen sureste del río Atliyac hasta el valle formado en la desembocadura de la barranca de Panoaya, donde había varios pasos, siendo éste el lugar por donde las diligencias junto con las ovejas cruzaban el río. La nobleza del terreno se prestaba para apacentar a estos animales, los cuales se dispersaban por toda la rivera ofreciendo un bello espectáculo para los viajeros. La presencia casi permanente de ovejas en este paso del río Atliyac formó la costumbre de llamarlo, el lugar de las ovejas y con el tiempo se transformó en Paso de Ovejas.

(González Morales, Víctor, El Municipio de Paso de Ovejas, Veracruz, mecanoscrito en posesión del autor, 1996).



Casa vieja (hacienda).

LA HACIENDA DE ACAZÓNICA

A principios del siglo XVII, los padres de la Compañía de Jesús iniciaron un prominente negocio de cría de ovejas en las áreas montañosas de Veracruz con el fin de ayudar al sostenimiento de sus colegios. Para apoyar este proyecto fundaron la hacienda de Acazónica, de gran importancia por su enorme extensión (Cruz-Carretero, s.f.). Se encontraba en una región estratégica; su ubicación en una de las principales vías de comunicación de la costa hacia el centro de la Nueva España era privilegiada.

El territorio exacto que comprendía la hacienda de Acazónica no se ha podido definir con precisión, sin embargo, se sabe que las amplias extensiones de terreno de esta hacienda abarcaban desde la costa del golfo hasta el altiplano y Perote (Skerit, 2003), esto es, una parte estaba situada en la llamada “tierra fría”, de la que existe menos información, con respecto a la parte que estaba comprendida dentro de “tierra caliente”, así denominadas en relación a su altitud y clima.

En este vasto territorio prácticamente tenían cabida todos los climas y factores ecológicos. De tal manera que la diversificación de productos, y con ello la variedad de la producción, se lograba con base en la extensión territorial y las diferencias de altitud y clima. Esta estrategia de diversificación y acaparamiento de grandes extensiones de tierra, posibilitó

una producción intensiva que buscaba reducir al máximo los riesgos, amortiguando las contingencias climáticas que ocasionaban pérdidas agrícolas o bien, las variaciones desfavorables de las condiciones del mercado como la caída de precios a consecuencia de abundantes cosechas. Se debe recalcar, sin embargo, que el giro principal de la hacienda de Acazónica fue la cría de ovejas.

Las ovejas, que sumaban más de 25 000, eran criadas en las áreas montañosas y anualmente a finales del verano, trasladadas a la costa para la trasquila. La extensión que requería la ganadería era muy superior a la de la agricultura, debido al hecho de que los pastos eran naturales y no se podían renovar artificialmente. Por eso las praderas se dejaban descansar, teniendo el ganado que recorrer grandes distancias para satisfacer sus necesidades alimenticias.

De esta manera, el ganado era movilizado decenas de kilómetros pasando a través de varios micro ambientes, en una ruta que iba desde las pasturas lluviosas de las tierras altas, iniciando en Totutla y Tlacotepec, hasta las sabanas de las tierras bajas, en un sistema que se conoce como trashumancia.

El hecho de que en la hacienda de Acazónica predominaran las ovejas no significa que haya sido el único ganado que tenían los jesuitas, ya que “todas las haciendas, fuesen de la actividad económica que fuesen, necesitaban la fuerza animal, por lo tanto, debieron tener su ganado: sus caballos, sus burros, sus mulas, de-

bieron producir su leche y su carne, debieron tener sus vacas, sus toros, sus chivos, sus becerros, sus cochinos” (de los Reyes, 1990: 49). Esto se confirma con el avalúo que se hizo de la hacienda en el año de 1774, cuando se registraron, además del ganado menor (ovejas), varias centenas de ganado caballar (mulas y caballos) (Cruz-Carretero, s.f.).

Ahora bien, desde el punto de vista económico, las dos épocas más importantes en el calendario de las haciendas ganaderas, en lo que se refiere a las ganancias, fue la matanza que se efectuaba a principios del invierno, y la trasquila que tenía lugar al finalizar el verano. Con la matanza las haciendas obtenían carne, sebo y pieles, y con la trasquila, enormes cantidades de lana. Cabe señalar que los precios de estos productos se conservaron prácticamente estables durante todo el siglo XVIII. “La lana fue la única mercancía que aumentó su valor, de 14 reales por arroba en 1717, a 26 reales por arroba en 1737”. Con respecto a las ovejas, “hasta mediados del decenio de 1750, aparentemente 2 pesos por oveja era el precio normal y a partir de entonces, bajó a 14 reales” (Riley, 1976: 108).

La trasquila era supervisada por agentes reales, quienes se aseguraban de que los impuestos se colectaran para el rey de España. La lana se guardaba en la casa de Los Portales, ubicada en la cabecera municipal de Paso de Ovejas, desde donde era llevada sobre mulas a Veracruz en un recorrido que duraba aproximadamente 8 horas, para luego ser embarcada hacia España.

Las fincas ganaderas requerían mano de obra constante durante todo el año para cuidar los rebaños, con necesidad de trabajadores extras para la vigilancia, traslado, trasquila, herraje y matanza. Salvo contadas excepciones, los hombres llegados de África fueron esclavos, en tanto que los indígenas eran peones, sirvientes y gañanes (trabajadores temporales). Finalmente, los cargos de mayor importancia recayeron en criollos y mestizos.

Bajo este esquema funcionó la hacienda de Acazónica hasta el 27 de febrero de 1767, fecha en que el rey de España, Carlos III, firmó la orden de expulsión de los jesuitas de la Nueva España. A partir de ese momento se creó la Junta de



Iglesia católica de Acazónica.

La comunidad está localizada en el municipio de Paso de Ovejas que se encuentra en la parte central del estado de Veracruz, en la zona semiárida, en las coordenadas 19° 17' latitud norte y 96° 26' longitud oeste. Su suelo tiene algunas irregularidades de barrancas y lomeríos, predominando la llanura. Las altitudes oscilan entre los 40 y 350 msnm.

(Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Anuario Estadístico, Veracruz de Ignacio de la Llave, Tomo I, 2005).

Temporalidades para administrar y dar destino a los cuantiosos bienes de los expulsados, quienes habían forjado uno de los imperios agrícolas y ganaderos más importantes del hemisferio norte (Riley, 1976).

Sin embargo, debido a su alto valor fue imposible vender la hacienda de Acazónica, por lo que en 1784 se inició un complicado litigio por parte de los indios, pastores y gañanes que laboraban en las tierras de Acazónica, quienes reclamaron la posesión de la propiedad para usufructuarla de acuerdo con sus intereses, pero con el tiempo esas personas perdieron la propiedad por insolventes y ésta se fraccionó. En 1790 se constituyeron en República de Indios y en 1802 se fundó el pueblo de San José de Acazónica que fue cabecera municipal hasta 1870, cediendo su lugar a Paso de Ovejas.

BIBLIOGRAFÍA

Cruz-Carretero, S. s.f., *Desarrollo Histórico de una Hacienda del Veracruz Central: Acazónica (1750-1821)*, 88p. (mecanoescrito en posesión del autor).

De los Reyes, A., 1990, *Vida Cultural en las Haciendas. Relatoría*, pp. 48-49, en: *Origen y Evolución de la Hacienda en México: Siglos XVI al XX*, M. T. Jarquín et al. (Coords). El Colegio Mexiquense A.C., Universidad Iberoamericana, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Riley, J., 1976., *Hacendados jesuitas en México*, SEP-SETENTAS 296.

Skerrit, D., 2003, *Una historia agraria del centro de Veracruz: 1850-1940*, Biblioteca Universidad Veracruzana, Xalapa.

Von Wobeser, G., 1989, *La formación de la Hacienda en la época colonial, El uso de la tierra y el agua*, UNAM.